



Editorial

Hace 150 años se publicó *El origen de las especies*, una obra que transformó por completo la manera de ver el mundo, de entender la naturaleza, desde el origen y evolución de la Tierra hasta el del ser humano. Mucho se ha escrito acerca de esta obra y de su autor, Charles Darwin, del impacto intelectual y social que tuvo, de los conflictos que desató con el clero, de los debates que ha suscitado desde entonces al interior de la ciencia misma —en la biología, la paleontología, la antropología, la etología y muchas disciplinas más—, de las múltiples interpretaciones que se han hecho y se siguen haciendo de ella.

En este aniversario bien vale la pena preguntarse, ¿a qué se debe que, tras siglo y medio, este libro continúe suscitando polémica, generando nuevas interpretaciones, revisiones, acercamientos diversos? En el arte, las obras que perduran en el tiempo, que al pasar de una época a otra siguen provocando emociones, reacciones diversas, son aquellas que dejan una parte a la imaginación, como si no estuvieran terminadas, un espacio no resuelto en donde el espectador puede proyectar su manera de ver el mundo, completándolo con su mirar. Tal vez en la ciencia ocurre lo mismo, y sólo perduran aquellas obras susceptibles de nuevas interpretaciones, de nuevas miradas.

Obra fundadora de una teoría que abarca tantos ámbitos de la naturaleza, *El origen de las especies* plantea una serie de postulados centrales alrededor de los cuales se teje una trama explicativa que los integra pero siempre con gran cautela, sin afirmaciones tajantes, explorando posibilidades teóricas, argumentativas, relaciones plausibles que sostienen el núcleo. Tal es el caso de la herencia de caracteres, que es explicada por Darwin con base en varias hipótesis, sin nunca ser concluyente. Son estas múltiples posibilidades las que han abordado los investigadores que le siguieron sin lograr agotarlas.

Este rasgo que pudiera parecer dubitativo, que deja posibilidades abiertas, es lo que permite y propicia nuevas interpretaciones, lo que da materia para la formulación de investigaciones novedosas, lo que, en suma, le confiere a esta obra su gran valor heurístico, el ser punto de partida para la generación de nuevos conocimientos. Es una manera de hacer ciencia que va contra la forma como ésta suele ser presentada —un cúmulo de certezas irrefutables, en lugar de una manera de reflexionar, de acercarse al mundo, incompleta en sus resultados, falible como el ser humano, imaginativa como el arte.

Valga esta magna celebración para festejar la larga vida de esta obra, que sin duda aún tiene muchos años por delante, y esperemos que siga provocando ante futuras miradas esa sensación de espacio inconcluso, al que quien se asome lo empuje a completarlo con sus propios pensamientos, con nuevas ideas, innovando en la manera de hacer investigación, caminando, sin proponérselo, por el sendero dejado por el gran Charles Darwin. 🐦